

La Capilla Sixtina

SE LES VE LA OREJA

ESPaña se ha abstenido de votar en la ONU en contra del régimen chileno del invicto Pinochet y, al mismo tiempo se ha suspendido la celebración en Barcelona del Congreso sobre los Derechos de los Pueblos que iba a ser una condena de aquellos regímenes que no respetan los Derechos Humanos. ¿Una política exterior suele ser consecuencia de una previa política interior? Pues no lo sé, pero empiezo a sospechar que sí, porque prohibir un acto como el de Barcelona no sólo es una medida de política exterior, sino también una medida de política interior. Una comunidad no puede reflexionar sobre el derecho a la libertad de otros pueblos y en esa imposibilidad de reflexión queda implícita la propia falta de libertad.

En pocos días ha habido demasiados síntomas de que una cosa es proclamar los derechos humanos en un discurso o en una declaración de principios y otra aplicarlos. Todo un ministro de la Gobernación obliga a que un periodista se la envaine en público y, además, le presente su retractación por escrito. Un diputado vuelve a ser agredido por alguien cuya función consiste precisamente en proteger el orden público democrático. El señor Oreja da instrucciones para que España no vote contra la sangrienta dictadura de Pinochet, y de la misma fuente de poder sale la prohibición del congreso barcelonés. Hay quien dice que todo se reduce a una cuestión de camiones y tecnología.

—España necesita exportar camiones y tecnología y el Gobierno chileno compra camiones y asimila tecnología a cambio del respaldo político del Gobierno español. No te rasgues las vestiduras, Sixto, porque uno de los primeros regímenes que reconocieron al de Pinochet fue el de China comunista.

—¿Y a mí qué me importa? Aquí tenemos información de primera mano sobre lo que significa una dictadura como la de Pinochet, y uno de los primeros objetivos de cualquier democracia para apuntalarse es ser verosímil. El Gobierno ya se ha equivocado no estimulando una desfranquización didáctica y se sigue equivocando no asumiendo signos externos de una plena identificación democrática. Proteger situaciones políticas como la chilena resta credibilidad democrática.

—Si no vendemos camiones se acentúa la crisis económica y se pone en peligro la democracia.

Sostengo el diálogo con un joven león de la democracia, aspirante a una Dirección General de algo un día de éstos.

—Querido Sixto, la política no tiene entrañas, pero la política exterior no tiene ni vísceras, sólo cerebro.

—¡Y músculo!

—Eso es. Y músculo. Fuerza. Exige fuerza.

—Al hablar de músculo me refiero a la cara, a la mucha cara que hay que tener.

—En estos términos es inútil seguir el diálogo. No entiendes nada de nada. Nunca serás ministro de Asuntos Exteriores.

—Ni de Asuntos Exteriores ni de nada. Por ejemplo, nunca seré ministro de Asuntos Interiores. En una semana los asuntos exteriores y los interiores han coincidido demasiado. Tanto monta, monta tanto, Martín Villa como Marcelino Oreja.

—Explicáte.

—Que a Martín Villa se le ve la Oreja y a Marcelino Oreja se le ve el Martín Villa.

—El uno vende tranquilidad al empresariado y el otro vende los camiones a Chile.

Esto no es un Gobierno. Esto es una Internacional de Vendedores. ■

SIXTO CAMARA

¿Una aproximación?

PSOE-PCE

SANTIAGO Carrillo y Felipe González, flanqueados por algunos de sus más importantes colaboradores, han tenido una larga entrevista a la que se dan distintos valores en cada parte. Para el PSOE, es una comunicación más entre dos partidos que las tienen desde hace tiempo; para el PCE representa algo más excepcional y más importante. Sobre los comunicados de cordialidad se mantiene, en todo caso, la existencia de puntos de vista diferentes sobre algunos temas y, según el PSOE, cuyo secretario general, don Felipe González, voló el domingo a Moscú, después de haber tenido una entrevista —amistosa— con los dos disidentes comunistas, Fernando Claudín y Jorge Semprún, hay también diferencias de interpretación del contenido y alcance del pacto de la Moncloa.

La existencia independiente del Partido Socialista y el Comunista es, naturalmente, deseable: son dos organizaciones ya clásicas, ya tradicionales, que representan el movimiento obrero y siguen por sus diferentes vías unas doctrinas marxistas. No hay indicios, ni siquiera lejanos, de lo que podría ser un "frente popular". Muchos militantes de base y muchos electores de los dos partidos piensan, de todas maneras, que es conveniente un "programa común", que fuera parecido al que acordaron el SFIO y el PCF en Francia: a juzgar por las diferencias fundamentales que existen ahora, en las vísperas electorales, entre los dos partidos franceses, no parece que ni allí estén las circunstancias maduras para un entendimiento entre los dos partidos que pueda inquietar seriamente a la derecha. En Italia los intentos unitarios son también muy difíciles todavía; y en Portugal el voto comunista acaba de derribar al Gobierno socialista de Mario Soares. Las dos viejas fami-

lias de Marx siguen mal avenidas en todo Occidente.

En España, las modificaciones esenciales de las premisas comunistas que está realizando Santiago Carrillo, desde su distanciamiento cada vez más espectacular de la Unión Soviética hasta su carácter abierto y dialogante, podrían hacer pensar que la aproximación al PSOE podría producirse. Es, justamente, todo lo contrario. El Partido Socialista siente su espacio político como invadido. Teme una concurrencia en su propio terreno. El PSOE, por otra parte, mantiene una personalidad actual de partido clave de la oposición y alternativa de gobierno. Considera, según las declaraciones de sus dirigentes, que no tiene prisa en lo inmediato por gobernar, ni trata de forzar las cosas para hacerlo, pero que no vacilará si llega el momento. Una aproximación programática al Partido Comunista podría perjudicarle en esa ocasión.

Aun teniendo en cuenta la necesidad y la conveniencia de que cada una de las dos grandes formaciones de la izquierda mantenga su personalidad, la opinión de la izquierda desea que, por lo menos, su distancia no se convierta en hostilidad, como ha sucedido en la coincidencia de Felipe González y Santiago Carrillo a Estados Unidos; y querría que en aquellos puntos en los que los dos partidos tienen forzosamente que estar de acuerdo, sean coyunturales o sean de fondo ideológico, lo manifiesten así: las conveniencias tácticas de uno y otro, que les lleva muchas veces a enfrentarse innecesariamente, exasperan a militantes y electores. Aunque produzcan gran regocijo en la derecha del país.

Sea de trámite o sea excepcional, la entrevista entre Santiago Carrillo y Felipe González puede ser considerada como positiva en la mutua relación de estos dos partidos. ■



Santiago Carrillo y Felipe González: sonrisas en la Moncloa.